

COMEDIA HEROICA.

EL REY D. SEBASTIAN

Y

PORTUGUES MAS HEROICO.

EN TRES ACTOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Alba.

Filipe Segundo.

Rustán.

El Maluco.

Hamete.

Celin.

El Rey Don Sebastian.

El Xarife.

Lain.

El Prior de Ocrato.

La Sultana.

Celina.

Un Villano.

El Duque Abeiro.

Musica y

Acompañamiento.

A C T O I.

Tocan clarines, y disparan arcabú-
ses como que hacen salva: y salen por
una puerta el Xarife, y el Malu-
co, y por otra la Sultana;
Hamete, y Celin.

Mal. VOS seais, Sultana hermosa,
muchas veces bien venida.

Sul. Al menos ser dichosa,
pues vengo á ser vuestra esposa:
antes perdiera la vida.

Xar. De haber primero llegado,
mi tío está disculpado
aquesta vez.

Mal. No lo niego,
que es forzoso que esté ciego
ó á lo menos deslumbrado.

Xar. Pues sois hermosa Sultana,
Sol de la casa Otomana;

muy bien llegada seais
á donde de mi os sirvais.

Ruego al Cielo salga vana
mi sospecha.

Sul. Yo, Señor,
soy quien en serviros gano.

Ham. Dame tus plantas.

Mal. O hermano!
Marte invicto vencedor.

Xar. Atreverme á preguntar
como venis, horror fuera:

que á Venus ¿cómo pudiera
Señora, ofenderla el mar?

Sul. No sé como responder
á ese furor.

Ham. Disponer
puedes de seis mil soldados

siempre á vencer enseñados,
por si fueren menester.

Mal. Si logro lo que concierto,
primero que tome puerto
tu gente altiva y gallarda.

A

si

si Alá su vida no guarda,

verás al Xarife muerto.

Llega á hablar con el hermano;

que es el respeto forzoso.

Ham. Por ti le beso la mano:

dame Emperador forzoso

del grande Imperio Africano

tu mano.

Xar. Tío, no fuera

justo que la mano os diera,

los brazos sí.

Ham. Gran favor.

Xar. Cómo queda el gran Señor?

Cel. Quién avisarle pudiera! *ap.*

Ham. Con salud.

Xar. Obligaciones

grandes le debe mi Tío,

Ham. Siguió en muchas ocasiones,

los Otomanos perdones.

Mal. Oy, hermoso dueño mío,

ha de ceñir la africana

corona por tuyo usana

el oro de tu cabello

antes que enlace tu cuello.

Xar. Darle la hermosa Sultana

por nuger, gran premio ha sido.

Ham. Siendo hijo de Muley, y un

tu abuelo, de Africa Rey;

bien lo tiene merecido.

Y su honor tambien es tuyo,

que á eso tambien atribuyo

el que le hace el gran Señor,

aunque á costa de mi amor.

Xar. Es verdad, mío es el suyo.

Ham. Mucho le quiso tu abuelo.

Mal. Las Estrellas de tu Cielo

me anuncian dichosa suerte.

Sul. Lástima me da su muerte.

Xar. Mayor es ya mi recelo.

Sul. No se pudiera escusar?

Mal. Es dar á guerras lugar

si quedase con la Vida.

Sale Lina. La vianda prevenida está.

Cel. Yo le he librado.

Xar. Vamos.

Mal. A tierra, Visir,

en lanchas pueden salir

los Genízaros.

Ham. Ya he dado

el orden, pierde el cuidado,

Mal. En la mesa ha de morir.

Sul. Ay esperanza perdida!

Mal. Vamos, esposa querida. *Vans.*

Xar. Mi temor conmigo lucha.

Entrase, y detiene Celin á Xarife.

Cel. Primero que entres, escucha;

pues que te importa la vida.

Xar. Válgame Alá! ¿de qué suerte

la vida me ha de importar?

en lo que dices advierte.

Cel. Maluco te quiere dar

en el convite la muerte;

que dice que es heredero

del Reyno, pues fué Muley

su padre, de Africa Rey,

y que ha de Reynar primero.

Con la Sultana le envía

el Turco seis mil soldados

en la Guerra exercitados,

que son la flor de Turquía,

Xar. ¿Y tienes otra certeza

de mi muerte?

Cel. ¿Qué mayor

que el hacerme executor

de su barbara fiera?

Xar. De qué modo?

Cel. En la bebida.

Xar. Rabiando estoy: por Alá!

¿si soy hijo de Abdalá,

quién hay que el Reynar me impida?

¿no fué Señor de este Imperio

sin haber contradicion?

en que funda su traycion?

soy habido de adulterio?

¿pudome Muley mi Abuelo,

del Reyno desheredar?

¿acaso tiene exemplar,

en alguna ley del suelo?

Cel. Vanos discursos acorta;

no aguardes que tomen tierra

los Genízaros que encierra

esa afmada.

Xar. Poco importa,

si hay en Marruecos leales.

Cel.

Cel. Inútiles medios son;
que ayudan á su traycion,
los Moros mas principales.
Ya la gente va saltando
en tierra huye, Señor,
de la fortuna el rigor.

Xar. ¿No es mejor morir matando,
pues tal traycion me provoca?

Cel. Para que salves tu vida,
la tengo ya prevenida;
para lo demas es poca.

Xar. Profeta fué el corazon;
por el me avisaba el Cielo.

Cel. Ellos vuelven con rezeño
de que sabes su traycion.

Sale Maluco, y Hamete.

Mal. ¿En qué, Señor, te derienes?

Xar. ¿Por qué, Maluco, me llamas
Señor? no ves que te infamas,
quando á confesarlo vienes?
no he tratado tu persona
como quien soy y quien eres?
¿pues por qué quitarme quieres
la vida con la corona?
buena hazaña de dos tios,
en quien fundé mi esperanza.

Mal. ¿En qué tienes confianza,
para mostrar tantos bríos?
¿ó cómo en olvido pones
mis hermanos inocentes,
y andar los que ves presentes,
peregrinando naciones?

Xar. Bien recele yo el rigor
de maldad tan indecente,
mas como te ví valiente,
nunca te juzgué traydor.

Mal. Tu eres el traydor, cobarde.

Ham. ¿A qué Maluco se aguarda?

Xar. Ha de la guarda?

Mal. Qué guarda?
pídele Alá que te guarde.

*Salen los que pudieren de parte de
Maluco.*

Cel. Pocos tienes de tu parte;

en su favor se declara
el pueblo.

Xar. ¿Nadie me ampara?

Mal. No has de poder escaparte,
aunque te ayude Mahoma.

*Entranse retirandose Xarife y los suyos:
y salen por otra parte.*

Cel. Para que salves la vida,
embarcacion prevenida

tienes: esa yegua toma;

Xar. ¿Cómo he de poder pagarte,
amigo, lo que te debo?

Cel. Pues á librarte me atrevo,
mi lauro será el librarte.

Toc. dent. Viva el Maluco.

Cel. La voz
del pueblo le aclama Rey.

Voc. dent. Muerta el Xarife Muley.

Xar. ¿Há Pueblo monstruo feróz!

Cel. Vente, Señor, á embarcar,
y obedece á la fortuna,
que no hay estable ninguna.

Xar. ¿Qué desdicha! ¿que pesar!

Cel. Principes tiene la Europa;
ten en Alá confianza.

Xar. Eso alienta mi esperanza.

Cel. Viento corre por la popa.

Xar. Ya, grande Imperio Africano,
tu legitimo Señor,
vá huyendo de tu rigor,
á ampararse del Christiano.

Cel. Vamos, que tu injusto Tio
á seguirte se apercebe.

Xar. Ingresa Patria, recibe
los suspiros que te enyo.

*Salen con el mayor aparato que pueden
dan el Maluco, la Sultana, Hamete,
Lain, y acompañamiento.*

Ham. Fuerte y famoso Maluco,
cuyos valerosos hechos
los limites ensancharon
del grande Otomano Imperio;
tu que en el mar de Levante,
en mil navales encuentros,

las vanderas Oromanas
tremolaste en tantos leñ s;
tú, que en las garras de Ungria,
grabastes tantos trofeos
con el alfange y la lanza,
sobre los ungaros petos;
tú, que el Danubio dexaste
tan lleno de cuerpos muertos,
que fué su corriente sangre,
y fue on sus puentes cuerpos:
de cuya fama llegaron
á Transilvania los ecos,
y temblaron las montañas
como á tempestad del Cielo;
tú, que en la costa de España,
tanto tu nombre temieron,
que muy pocas veces daba
el temor lugar al sueño.

*En un Trono que ha de haber, se sienta
el Maluco y Sultana.*

Mal. Tuya es la gloria que miras.

Sul. Sin gusto, que importa el cetro? *ap.*

Mal. Antes, nobles Africanos,
que me jureis Rey Supremo
de Tarudante y de Fez,
y Emperador de Marruecos;
porque el Africa y el Mundo
conozca que los poseo
con justo título; oíd,
y os dejaré satisfechos.
Muley Mahomad, mi padre
que goza mas alto imperio;
por su valor solamente,
fué quien juntó los tres Reynos
de Marruecos, Tarudante,
y Fez, siendo el primero
en Africa, que del Turco
sacudió el yugo soberbio.
Y como hacienda ganada
con su valeroso esfuerzo;
pudiendo distribuirla
como poseedor primero
á su arbitrio; promulgó
por ley que juró su Reyno,
que de seis hijos que fuimos,
quedase por su heredero

Abdalá, que fué el mayor,
y que le heredase luego
el segundo, y los demás
el sucesivo derecho
de sus hermanos gozasen;
sin que heredasen sus nietos,
hasta que hubiese Reynado
de sus hijos el postrero:
esto todos los Alcaydes
de nuestro africano suelo
guardar y cumplir juraron,
en nuestro Alcoran supremo.
Murió al fin nuestro valiente
padre, y apenas el cetro
empuñó Abdalá mi hermano;
quando rompiendo el precepto
de su padre, sin valerles
de hermanos el privilegio;
de los cinco en un convite,
mató á los dos con veneno.
Ferragut, que á la sazón
entraba en Palacio; huyendo
de sus hermanos la muerte,
huyó del tyrano fiero
en una yegua; mas el,
su fuga infeliz sabiendo,
le siguió, y en las orillas
le alcanzó del Mutazeno.
Hizoles rostro animoso,
y sacando el corbo azero,
resolvió morir matando,
pero aun no logró su intento;
que acosando como fiera
al desdichado mancebo;
esmaltaron con su sangre
mil arrojados yerros.
Tubimos Hamete y yo
aviso de este suceso
en Fez, por un noble anciano
antiguo criado nuestro;
mezcló la infelice nueva
en mi valeroso pecho
el sentimiento y la ira,
la lastima y escarmiento.
Salimos con dos criados
de la noche en el silencio,
al mar, donde un vergantín
descansaba sobre el ferro.

2.º Portugués mas heroyco.

Y en Constantinopla entramos
yo y mi hermano Hamete; á tiempo
que el gran Señor, contra el Pelsa
estaba á salir dispuesto.

Ofrecile mi persona:

y el, á quien soy atendiendo,
me hizo Visir de las tropas
de los Genizatos Griegos:
pienso que á su confianza
excedió mi desempeño,
pues se le debió á mi brazo
de la batalla el suceso.

Hasta que teniendo aviso,
de que era vuestro Rey muerto,
y que Xarife su hijo,
tomó posesion del Reyno;
me determiné á cobrar
lo que es mío de derecho.

Pedí al gran Señor licencia,
y el á mi valor atento,
con su sobrina premio
mas que servicios, deseos.

Vine al Africa dexando
á mi hermano previniendo
la venida de mi esposa,
y seis mil Soldados viejos,
que su persona guardasen,
y asegurasen mi intento.

Ya lo demás habeis visto;
y que mi razon temiendo,
mas que mi poder; Xarife
surca el humedo elemento.

Este es, amigos, en suma
de mi justicia el derecho;
estos los sucesos míos;
y esta la razon que tengo.

Ahora si es que os parece,
que ser vuestro Rey merezco;
las usadas ceremonias
haced para el juramento.

Dent. voc. Vivan Maluco, y Sultana.

Ham. Los tres Estandartes regios
por su orden levantad
por el gran Maluco; y luego
iremos á la mezquita,
á donde los ritos nuestros
guardar y defender juré
en el Alcorán supremo.

Marruecos por el Maluco.

un Estandarte.

Dent. Vivan Maluco y Marruecos.

Ham. Bese tus piés, entre tanto
que yo la mano te beso,

Fez por el Maluco. *otro Estandarte.*

Dent. Vivan Maluco y Fez.

Ham. Y lo mismo

hago, y hace Fez por mí.

Mal. Es noble y antiguo Reyno.

Ham. Tarudante por Maluco.

otro Estandarte.

Dent. Vivan á pesar del tiempo
el Maluco y Tarudante.

Sult. Bien muestra su amor el pueblo.

Mal. Vamos, porque logre el mío. *levan.*
á donde de vuestro Cielo,
coronen la hermosa frente
mis Reynos y mis deseos.

Sul. En más estimo ser tuya:
(que á mí pesar lo confieso.) *ap.*

Sale Lain. Señor, ya las Galeotas
que iban en el seguimiento
de tu sobrino, arrivarán
otra vez á nuestro puerto
del temporal derrotadas:
y segun aviso tengo,
de un Esclavo del Arracz;
el Vergantín en que huyendo,
va el Xarife; la derrota
sigue de España.

Mal. Los vientos
y el mal podrá ser que acaben
lo que no pudo mi acero;
aunque mas venganza logro
si vive, que por lo menos
mientras le dura la vida,
le durara el sentimiento.

Dent. Viva la hermosa Sultana.

Mal. Eso solo os agradezco.

A nuestra mayor mezquita
guie el acompañamiento.

*Sale el Duque Abeiro, y un criado
del Rey.*

Abei,

Abei. Se viste su Magestad?

Criad. Vistiendose está deprisa.

Abei. Dónde ha de salir á Misa?

Criad. Si no hay otra novedad

hasta ahora; á la capilla

imagino que será;

que hoy audiencia no dará;

y así será maravilla

que salga en público.

Abei. Bien;

hoy tarde se ha levantado.

Criad. Vino ayer tarde cansado

su Magestad de Belén

de correr lanzas; y así

de mejor gana ha dormido;

pero ya sale vestido.

Sale el Rey Don Sebastian, y un Criado.

Seb. Dadle como os advertí

mil cruzados al momento

á ese Moro, por la nueva

de que ya el Xarife llega;

nunca estuve mas contento. *v. cria.*

Abei. Deme Vuestra Magestad,

los pies.

Seb. Duque, ¿habeis sabido

la nueva que hoy he tenido

del Xarife Mahomad?

Abei. Si Señor.

Seb. ¿Y el fundamento sabeis?

Abei. Ha dias le previne.

Seb. A pedirme favor viene,

y debo agradecimiento

á la mucha confianza

que ha hecho de mi valor;

en fin, de darle favor

estoy en cierta esperanza.

Abei. Aunque era digna la empresa

de ese heroyco corazon,

(como el Mundo lo confiesa;)

cosas tan grandes no son

para resolverse apriesa.

Y es preciso que mireis,

que sucesor no teneis;

y que siente Portugal

esa adversion natural

que al casamiento teneis:

y mas quando ya os ofrece

vuestra prima, el gran Filipo.

Perdonadme, si os parece

que el consejo os anticipo.

Seb. Mi amor, Duque, lo agradece;

y si veis que me derengo,

y el casamiento entretego,

sin llegarme á resolver;

es por no llegarme á ver

sin la libertad que tengo:

lo que causa en mi adversion,

es tener por opinion

que en el hombre el casamiento

viene á ser, (asi lo siento)

la quartana en el Leon.

Yo nací á Marte inclinado,

y del amor el cuidado

todo un hombre ha menester:

que és dificultoso ser

buen amante y buen soldado.

Abei. De vuestra cordura fio

que lo mirareis mejor;

que fuera rigor impio.

Sale el Prior de Ocrato.

Seb. Quién ha entrado?

Abei. El gran Prior,

Prio. Dame vuestra mano. *Seb.* Tio,

¿qué hay de nuevo?

Prio. Gran Señor,

lo que esta noche ha pasado;

de que está el Pueblo alterado,

lleno de espanto y temor.

Seb. De qué pudo proceder?

Prio. Justa causa le obligó;

un gran cometa se vio,

Señor, al anochecer:

el color al cobre igual,

y de desigual grandeza;

al Africa la cabeza

y la cola á Portugal;

parece que lo que dura,

está abrasando la tierra;

hambre, tempestad y guerra,

amenaza y asegura;

ha causado tanto espanto,

que

que está Lisboa afligida;
 guarde Dios, Señor, la vida
 de vuestra Magestad quanto
 este Reyno ha menester.

Seb. Africa es la amenazada;
 pues en ella aquesta espada
 tinta en sangre se ha de ver;
 que ya en Xarife ha empezado
 á lograrse mi deseo,
 pues hoy llega, según creo.

Abei. Los maestros han llegado;
 quiere vuestra Magestad
 tocar, danzar, ó esgrimir?

Seb. Los dos podéis despedir;
 al maestro de armas llamad,
 que mi colera no espera
 estar dos horas ó tres
 moviendo manos y pies,
 á compás; ni yo pudiera.

Abei. Con música acometia
 en la guerra el Mazedón.

Seb. No quiero comparacion;
 dexadlo por vida mia.

Prio. Llamo al de Armas?

Seb. No; que quiero,
 puesto que presente os veis
 Prior, que leccion me deis,
 pues fuisteis vos el primero
 de quien la tomé. *Prio.* Señor,
 la destreza enseñaré,
 y el valor aprenderé
 si es que se enseña el valor.

Seb. Ya se, Tío, vuestro brios.

Prio. Tomé vuestra Magestad
 aquesta espada. *Seb.* Mostrad.

Prio. Vaya de leccion.

Seb. Cubrios. *afirmandose.*

Prio. Parta en angulo recto, como he
 dicho, (ta
 vuestra real Magestad; teniendo tuen-
 con la circunferencia.

Seb. Ya imagino
 que esto se ha reducido á ciencia.

Prio. Y tanto, (to
 que no tiene compás, que no esté pues-
 en arte y en razón de la Arismetica:
 en viendo que el contrario elije me-
 dio, ha de formar con presto movi-

miento atajo universal, quadrando el
 cuerpo, firme de pies, metiendo el
 hombro izquierdo,

algo mas que el derecho.

Seb. De este modo? *arrojandose.*

Pri. No tan aprisa, ni con tanta fuerza,
 que ha de dejar alguna reservada; y
 donde tiene la contraria espada la
 flaqueza; aplicar su fortaleza.

Seb. No quiero yo contrarios con fla-
 queza, (da,

ni la espada ha de estar nunca para-
 agenos movimientos esperando.

Quanto mejor sería entrar tirando
 estocadas con furia y con presteza, sin
 dejarle que en tierra los pies ponga,
 ni mirar proporcion, angulo ó linea,
 de esta suerte, Prior? *arrojase.*

Prio. Espere un poco,
 tu Magestad.

*Sale un Secretario con unos memoriales
 en la mano.*

Sec. Aquestos memoriales,
 anoche se quedaron sin consulta.

Seb. Leedlos: batállemos entretanto.
 Quantos son?

Sec. Dos quedaron; porque dijo
 tu Magestad, que estaba ya cansado.

Seb. Leed pues: cuyo es ese?

Sec. De un soldado. (meros

Seb. ¿No os he dicho que sean los pri-
 los soldados en todas las consultas?
 que enemigos sois de ellos? pero tiene
 poca amistad la pluma con la espada:
 mostrad acá, Señor? Lope de Almeida
 dice que ya está viejo, y que ha ser-
 vido

á vuestra Magestad veinte y dos años;
 recibiendo en distintas ocasiones

Leyendo el papel se va enfureciendo.

muchas heridas sin volver la espalda,
 retirándose á Tanager quatro veces
 entre los muertos sin sentido alguno;
 pide y suplica.

Prio.

Prio. Yo tambien suplico á vuestra Magestad, que se reporte; porque de las heridas del soldado no tengo culpa yo.

Seb. Deje llevarme de la imaginacion; á este soldado el consejo consulté luego al punto en puesto o renta; y sea con efecto.

Arrojan las espadas.

Abei. El Xarife á las puertas ha llegado de Palacio.

Seb. Pues salid Tio, á recibirle.

Prio. Voy á obedecerte. *vase.*

Abei. Ya sube la escalera.

Seb. Llegad sillas; que por Rey se le debe dar asiento aunque de ley contraria.

Abei. Asi lo siento

Seb. Sea Señor, tu Alteza

bien venido.

Sale con el acompañamiento que pedua el Xarife.

Xar. Tu Magestad, Señor, me de la como á vasallo suyo.

Seb. Fuera exceso; abrazadme, Señor.

Xar. Tus plantas beso. *(to;*

Seb. Vuestra Alteza, Señor, tome su asiento que deseo saber el fundamento que venir á este Reyno le ha movido;

aunque ya por mayor yo lo he sabido. *Sentandose.*

y tenga por muy cierto, que deseo que tenga medio su infelice suerte.

Xar. Ya no lo puede ser llegando ver-Rey Don Sebastian heroyco por tus virtudes reales celebrado justamente

desde el Betis al Hidasper; no ignorarás que mi Abuelo

me se yo con que dictamen que no heredasen sus hijos mandó por ley inviolable; hasta que todos sus hijos

ó muriesen ó Reynasen.

Heredó en fin de Marruecos, de Fez y de Tarudante

los Reynos, por ser mayor, Abdalá; no he de negarte

por ser su hijo, que andubo cruel, aunque asegurarme

quiso su heredero, haciendo que sus hermanos pagasen

con las vidas el injusto mandamiento de su padre.

Solo el valiente Maluco, con otro hermano librarse

pudo; y siguiendo del Turco los timidos Estandartes,

llegó con sus medias lunas desde el Tigris al Eufrates,

y desde el Nilo soberbio á las orillas del Ganges.

Perdona que á mi contrario tanto en tu presencia alabe,

pues han de ser sus hazañas de tus victorias esmalte.

Murió mi padre en efecto; (¿mas de que sirve cansarte

con prolifas digresiones, pues ya mi desdicha sabes?)

Yo vengo desposeido, fuerte Lusitano Marte,

afligido, pobre y triste, á que tu valor me ampare.

Imita á Carlos tu Abuelo, para que tu fama ensalzes,

quando la Goleta y Tunéz restituyó á Muleares.

Como tu Alcayde ó Virrey podrás, gran Señor, dejarme

en Africa con el feudo que á tu voluntad señales.

Y de todas las fronteras en las plazas importantes

(pagados á costa mia) pondrás presidios y Alcaydes.

Con esta hazaña aseguras, que la fama en los anales

del tiempo tu nombre escriba mejor que en bronce, ni en jaspe.

Que los contrarios te envidien

que

que los amigos te alaben,
y que de tu nombre tiemblen
del mundo las quatro partes;
que del Dios crucificado
que adoras, el nombre ensalces;
tus Reynos que te obedezcan;
y un esclavo que te alabe.

Seb. Enternecido, Xarife,
me ha dexado el escucharte;
y aunque tiene lo que pides
inconvenientes tan grandes,
te diera el si desde luego,
á no ser fuerza dar parte,
al Rey Filipo, mi Tio
y Señor, pues de mi padre
en el mismo lugar queda:
yo haré que luego se trate
en mi consejo de estado
del favor que pienso darte:
ten esperanza y paciencia,
pues hay tantos exemplares
en mayores monarquias,
de la fortuna mudable;
que yo te prometo hacer
quanto pueda de mi parte.

Xar. Beso tus pies.

Abei. Esto es hecho.

Prio. El Moro vino á rogarle
lo que él tanto deseaba.

Xar. Yo soy tu esclavo.

Seb. Abrazadme;
y ahora á su Alteza mi Tio
hasta su quarto acompañe,
y haga tambien que la guarda le

Xar. Tan favorable (asista.
me mira ya la fortuna?

Seb. Yo haré que el Laurél enlaze
otra vez tu frente, aunque
los enemigos alfanges
por no caver en la tierra
pueblen la region del ayre.

Xar. Ya con tu valor no temo
mayores dificultades.

Abei. Considera. *Seb.* Ya lo dixe.

Prio. Mirad que el empeño es grande.

Seb. Mi espada y el rayo tienen
unas mismas propiedades.

Xar. No niego que es grande empresa.

Seb. Por eso quiero ayudarte.

Xar. Ala permita que lleguen
tus quinas siempre triunfantes
al prodigioso sepulcro
de vuestro Dios.

Seb. El te guarde.

ACTO II.

*Salen el Rey Don Sebastian, el Prior,
y el Duque de Abeiro,*

Prio. De Guadalupe el Convento
dista de aqui una jornada.

Seb. Cazando esperar intento
la nueva de la llamada
del Rey, que és divertimiento
que abraza mi corazon.

Abei. Es real inclinacion:
junta ya la montería
tienes y la zetrería.

Seb. Será alegre confusion:
vayan á reconocer;
que á un tiempo quiero mover,
guerra á las aves y fieras.

Prio. Ya los montes y riberas
ocupan, y es gusto vér
cubrir á tus cazadores,
esos montes y esos llanos;
de sabuesos y ventores,
de lebreles y de alanos,
de neblies y de azores.

Abei. Aunque peligros encierra,
para un Rey es en la tierra
el mas decente exercicio.

Seb. En mí ya se ha vuelto vicio,
por lo que tiene de guerra. (Tio.

Abei. Mucho lo que intentas, siente tu

Seb. Aunque disuadirme
en estas vistas intente,
me hallará en mi intento firme.

Prio. Si la vista no me miente
pienso que hay garza hoy la buelas.

Voc. dent. Garza, garza.

Seb. Asi es verdad.

Prior. Al viento dá blancas velas.

Seb. A los nebles quitad
capirote y pihuelas,
y dame un caballo á mí:

bien le sigue aquel neblí;
temeraria punta dió;
parece que al Sol subió.

Prio. Espera que un Javalí
viene de tu gente huyendo.

Seb. Pues yo atajarle pretendo y embes-

Abei. No es razon. (tirle.

Seb. Ojalá fuera un Leon.

Abei. Grande estrago viene haciendo.

Seb. Del monte vaya á lo raso.

Prio. Su fiera no hace caso

de las presas, ni los yerros

de tus monteros y perros.

Seb. Ninguno le salga al paso. *vanse.*

Sale un Villano con barba de vejete.

Vill. Han de matar las vacas? ó renie-
de quien quiere tener tan mal oficio!
pues si la onda ha desceñirme llevo,
yo haré que no retocen con el vicio;
verá el Señor de la encomienda, ha
fuego! (juicio:

no ha de ser del pobre en el per-
no estubiera zeloso mi ganado
por aquel del remiendo colorado.

Cansado estoy por Dios; de largo á
largo

quiero tenderme aquí: ó estado po-
bre! *música.*

feliz quien de la Corte le agusto
amargo

huye sin que le falte, ni le sobre,
y sin cuidado de ambicioso cargo

solo con negro pan y agua salobre
vive, juzgando que es del mundo

dueño: (ño.
pero el discurso me embaraza el sue-

Echase á dormir.

Sale Seb. El camino y el aliento
perdió el caballo, y mas sienta
que haya el Jabalí perdido
todo el lomo ceniciento;
quando corriendo venia,
presumió mi fantasía
que ya en el postrero trance

de la batalla; el ancance
del africano seguia:

muy lexos á lo que entiendo
estoy, pues voces no escucho;

ni de la caza el estruendo.

El bosque es espeso mucho;

y van las sombras cayendo;

que de este monte la altura

del dia usupar procura

una hora al luciente coche,

y se la compra la noche

para su tiniebla obscura.

Cant. dent. Partirse al Africa intenta,

el famoso Lusitano;

mas que dichoso es valiente,

si es valiente el temerario.

Seb. ¿Quien será el que descompuesto

canta versos en mi agravio,

con tan resuelta osadía?

mas sin duda que me engaño,

y no hablan de mí los versos:

del Infante Don Fernando,

el que al Africa pasó

debe de hablar; que en los campos

de Tanger fué prisionero;

y algun leñador acaso

quiere aliviar con la voz

el trabajo de las manos;

que pues le llama infeliz,

claro está que de pasado

suceso habló; mas el vuevo

á cantar; quiero escucharlo.

Cant. dent. Ni Filipo le convence,

ni del Cielo los presagios,

tanto ciega los sentidos

la influencia de los astros.

Seb. Vive Dios, que hablan conmigo:

¿si me siguió algun criado

y acobardarme pretende?

mas me he ofendido en pensarlo;

y en tan grande atrevimiento,

su muerte ha de haber cantado,

si al cisne infame descubre

el hierro de este venablo:

pero al pie de aquella encina

duerme un hombre; si es acaso

el que busco, y hace al sueño

de mi cólera sagrado?

pero un tosco ganadero
parece: ¿con que descanso
duerme! despertarle quiero;
que éste me dará el caballo,
y me enseñará el camino.
Ola? á buen hombre? de marmol
parece: ola? dispierta. *dispierta.*

Vill. ¿Quien Diablo me olea tanto?

Seb. Levantate, que he peadido
el camino.

Vill. Pues buscarlo.

Mas decidme, ¿quién sois vos
que tan severo y hinchado
me hablais?

Seb. Un criado soy
del Rey; (gracioso villano!)

Vill. Su criado podeis ser;
pero estais muy mal criado.

Seb. Porque?

Vill. Porque al diablo os doy:
no basta haberme ayentado
el ganado, son venir
quando está el hombre acostado,
á despertarle á paradas?
quando en vuestro lecho blando
estais cubierto de colchas
y pabellones bordados
que la soberbia inventó;
voy yo acaso á despertaros?

Seb. Decís bien; Villano, dime?

Vill. Labrador soy, no Villano,
y es mucha la diferencia.

Seb. ¿Qué diferencia has hallado?

Vill. Que el que es Villano, es ruin
hombre.

Seb. Y el labrador?

Vill. Hombre honrado;
el labrador coge y siembra
lo que come el cortesano;
y lo habeis de ser por Dios,
si falta quien:.

Seb. Quiero un rato
divertirme; razon tienes.

Vill. ¡O! pues si lo habeis confesado,
yo os ensuelvo; que en los huesos
aquese es chico pecado.

Seb. Venid y me enseñareis
el camino, que cazando perdí.

Vill. Yo os le enseñaré:
el mas inutil trabajo
es el de ser cazador,
y en amorar en Palacio.

Seb. Vamos hablando los dos;
que el oírte me ha quitado
la colera que llevaba,
con quien estaba cantando,
no lexos de tí; le oíste?

Vill. Estaría yo roncando
á compás, y eso sería;
que aquí solo cantan grajos;
y decid ¿de qué servís
al Rey? ¿tenéis carga, ó cargo?

Seb. Sí; su gentil hombre soy
de la beca.

Vill. Gran bocado;
mas pues le servís de boca
á nuestro Rey, y hablais tanto;
decidle por vida vuestra,
que dexé al moro africano
con el Diablo, y que conserve
el Reyno que Dios le ha dado;
que qualquiera es en su casa
valiente; y es temerario
intento el ir á buscar
á quien no viene á buscarlo.

Y si enemigos desea,
por ser á guerra inclinado,
harros enemigos tiene
quien tiene tantos criados.

Que mucho mejor será
que se case, y en dos años
dé á Portugal, por lo menos
dos docenas de muchachos:
¿qué importa por vuestra vida,
no habiendole hecho agravio
el Maluco, que sea Rey
él, ó esotro mentecato?

Seb. Algo debe de importar;
pues él se ha determinado
á dar favor al Xarife.

Vill. Ha! Señor, que es temerario
y no siempre la fortuna
favorece á los osados;
y esto mismo le dixera
en su cara, y aun mas claro
si la viera.

Seb. Al Rey? *Vill.* Al Rey,
y aunque fuera mas un palmo:
trate el Rey de gobernar
el Reyno que tiene á cargo,
y no aventure el que es propio,
por conquistar el extraño.
El medir con el poder
los deseos, es de sabios,
que el corazon mas valiente
necesita de las manos;
que aunque al de Alexandro y Cesar
excede el suyo bizarro;
ni Cesar es en la dicha,
ni en el poder Alexandro;
que lleva muy poca gente
para un negocio tan arduo:
y no es tan justa la guerra,
para que espere milagros.
Decidle, que aquesto os dixo
un rudo Villano; y tanto,
que pienso que quanto digo
hablo por boca de ganso.
Pero ya estais junto al Pueblo;
á Dios, Señor cortesano,
que es tarde, y es fuerza ir
á recojer mi ganado.

Seb. Prodigioso labrador!
su talento me ha admirado.

Dent. Fuera, quita, aparta.

Seb. Mas ya me viene buscando
mi gento.

Salen Abeiro. Señor? *Seb.* Oh Duque?

Abei. Con notable sobresalto
vuestra Magestad nos tuvo;
aunque de vuestro gallardo
corazon ha sido hierro el tenerle.

Seb. Del caballo
excedió el curso ligero
el fiero animal, llevando
en una herida las señas
de que se la dió mi brazo,
hasta que en su seguimiento,
de este bosque en lo intrincado
me hallé perdido, ¿qué es esto?

Dentro grita de Villanos.

Abei. Que salen á festejaros.

de aquesta vecina aldea
la mayor parte; mostrando
con rústica danza el gozo (reis.
que tienen de que sus campos hon-
Seb. Su llaneza estimo. *vas.*

Abei. A su Magestad caballo. *vas.*

*Salen la Sultana, y Celina con un
espejo.*

Sul. Quita el espejo, que es darme
en vez de alivio pesar.

Cel. No te acabas de tocar?

Sul. Aun no quisiera mirarme.

Cel. Mas se aumenta cada dia
tu pesar.

Sul. Bien le pudieras
aliviar, si tu quisieras,
pues te di, Celina mia
de mis pensamientos parte.

Cel. ¿Cómo puedo yo saber
lo que está por suceder?

Sul. Eso es no querer fiarte
de mí; que sé que puedes
del Cielo el movíl parar,
aquestos montes mudar,
y encerrar el ayre en redes.

Cel. Mira, Señora, secretos
que Alá para sí guardó,
ninguno los alcanzó
hasta los mismos efectos:

bien es verdad que la ciencia
las influencias del Cielo
nos declaran; y hasta el suelo
se sujeta á su influencia.

Esta nuestra Geomancia,
para lo que tu procuras,
corresponde en las figuras
á la oculta Astrologia;

y aunque cierta venga á ser
la ciencia de qualquier modo,
Alá que es primero en todo
puede hacer y deshacer.

Pero dime, guardarás
si te lo digo, secreto?

Sul. Mil veces te lo prometo.

Cel. Si en eso resuelta estás,
dime lo que saber quieres,

que

que servirte en todo espero.

Sul. Encubrirle mi amor quiero;
digo que mi amiga eres. *ap.*

Quiero saber si mi esposo
la batalla vencerá,
ó si otra vez Reynará
Xarife; que está medroso
el corazon, y es en vano
asegurar mi temor.

Cel. Es muy moderno el amor.

Sul. Mira tambien si su hermano
heredará esta Corona,
si Alá permite que muera
Maluco; el Cielo lo quiera.

Cel. No mas? *Sul.* No mas.

Cel. Pues perdona, que no puedo.

Sul. Ya guardar el secreto te ofrecí.

Cel. De quien no fia de mí,
no me quiero yo fiar.
Lo que no me has confesado
es lo que te pregunté;
que lo demás ¿para qué,
si mil veces lo he escuchado?

Sul. Ya con mas credulidad
estoy de tu ciencia, amiga;
pues sin que yo te lo diga,
sabes de mí la verdad.

Cel. De tus ojos en las bellas
niñas, la verdad hallé;
sus luceros consulté;
no del Cielo las Estrellas.

Sul. Pues ya de ellos has sabido
que es Hamete la ocasion
de aquesta ciega pasion,
que no dilates te pido
saber, si á mi suerte ayrida
la veré menos esquivá;
para que esperando viva,
ó muera desesperada.

Cel. Pues tú misma lo has de vér,
si tienes valor. *Sul.* Valor?
¿sabes lo que puede amor,
curiosidad y muger?

Cel. Pues si estás determinada,
en este limpio cristal
verás tu bien, ó tu mal. *Pon. el esp.*

Sul. Una batalla trabada
veo; mas los Lusitanos

llevan lo mejor; ay triste!

Cel. Por esta otra parte embiste
el tercio de castellanos;
pero Hamete en una Alfama
sale al encuentro.

Sul. Ay Celima!

ya con su valor ánima
toda la gente africana:
qué gallardo que entra y sale!
Alá victoria te dé:

no hay desde el bonete al pie,
africano que le iguale.

Cel. De una litera impaciente
se arroja ahora tu esposo,
y en un caballo animoso
prueba á detener su gente
que yá del Christiano huyendo:
ya á que vuelvan los allentá!

Sul. Qué batalla tan sangrienta!
la confusion va creciendo.

Cel. ¿Qué valiente el Rey Christiano,
viendo el suceso dudoso
busca al contrario furioso
con el acero en la mano!
Pero alli el Maluco creo
que del caballo ha caido,
ó desmayado, ó herido.

Sul. Eso es lo que yo deseo.
Pocos los Christianos son.

Cel. Ya sin valerles el brio,
se retiran hácia el rio
en un errado esquadron
de los pocos que han quedado:
espera el Rey Portugués,
hecho piezas el arnes,
de vivir desesperado.

Sul. Ay mi Celina! alli veo
muerto á Maluco Muléy,
á Hamete aclaman por Rey;
ya se logró mi deseo. *Cel.* Tente.

Sul. Ay suerte mas dichosa!

Cel. Mira que aquesto es engaño el creer.

Sul. Ham. Sultana hermosa? *Sul.* Hame-

Ham. Ya á mi consuelo (te,
dá señales tu alegría;
hoy será mayor el dia,
que está sin nubes tu Cielo.

Sul. Si yo decirte pudiera:-

Cel.

Cel. Mira que te has de perder.

Sul. La causa de mi placer;
muy poco te pareciera.

Ham. Solo saber que le tienes
quieren mis ansias mortales;
que yo perdono mis males
por la nueva de tus bienes.

Sul. Por tuyos. Llego ha estimarlos.

Cel. Necia en confiarme fui.

Ham. No puede caber en mí
tenerlos, ni desearlos.

Sul. Desearlos porque no?

Ham. Porque si yo el bien perdiera,
desear ser tuyo fuera;

y aqueste bien reservó
el Cielo para Muley,

mi amigo y mi hermano; feo
delito fuera el deseo,

y mas siendo ya mi Rey.

Sul. No pueden aquesas bellas
luces, hacer que seas mio?

Ham. ¿Pues no pudo tu alvedrio,
y han de poder las estrellas?

Sul. Yo sé que en cierta mudanza
dispone tu dicha el Cielo.

Ham. Si es consuelo, mi consuelo
es no tener esperanza.

Sul. Y si Alá te hiciese Rey?

Ham. No quiero escucharte mas.

Sul. Espera; porqué te vas?

Ham. Voy á buscar á Muley,
que es tiempo de prevenir la gente.

Sul. Espera. *Ham.* Es envano.

Cel. Mira que viene su hermano.

Salen Maluco, y Lain.

Mal. Hoy al campo he de salir,
que ya mi hermano habrá dado
el orden para marchar.

Ham. Qué aqui me viniese á hallar

Lain. Aqui está.

Mal. Gentil cuidado!
para marchar ésta tarde

la gente desprevenida,
buen General por mi vida!

Sul. Ahora (asi Alá te guarde)
llegó tu hermano, Muley.

Mal. Sultana, quando el Christiano
surca el mar de espuma cano,
mozo y belicoso Rey,

y favorecido tanto
de otro Rey tan poderoso,

(hermano de aquel famoso,
Don Juan; terror de Lepanto,)

no es razon que esté mi hermano,
quando se precia de altivo,

menos que el pie en el estrivo,
y el corbo acero en la mano.

Y mas quando ha respondido
Sebastian á mi embajada,

como si ya de su espada
fuera el Maluco vencido.

Lain. El moro se habrá engañado,
que mi Rey es muy cortés,

sino que él es Portugués
y habrá respondido hinchado.

Sul. Pues qué la respuesta ha sido?

Mal. Despues de haberle informado
de mi parte, y protestado

las causas que me han movido,
le pedí con humildad,

que aquesta guerra escusase;
y que para que quedase

ayrosa su autoridad;
sesenta millas de tierra

á Ceuta y Tanger podria
agregar, que le seria

de mas util que una guerra
injusta; y que era dudoso

de la batalla el suceso,
aunque su valor confieso;

y en fin soberbio y furioso
le dixo mil asperezas

Ham. Qué no le quiso aceptar?

Mal. No lo podrán contentar,
menos que nuestras cabezas.

A Larache y á Tetuán
y cavó de Ambér me pide.

Ham. El que trates mas te impide
de las paces Sebastian.

Mal. Quando en Marruecos me hubiera
cercado; aun no era partido.

Sul. ¿Y en fin que le has respondido?

Mal. Qué responderle pudiera?
que del Imperio Africano,

soy legitimo heredero;
y que defenderle espero
de todo el poder Christiano.

Sul. De condicion intratable
debe de ser.

Lai. Si le hablaras,
de otro modo le juzgaras:
jamás hombre tan amable
se ha visto; ni en un sugeto
se juntaron prendas tantas.

Mal. Con la pasion te adelantas;
pero es tu Rey en efecto:
y por vida de Muley
que estimo el haberte oído;
que no es hombre bien nacido
quien no habla bien de su Rey.
¿Mas de qué prendas le alabas?
que tendré gusto de oírlas?

Lai. No me atreví á referirlas
hasta saber si gustabas:
es de estatura mediano
como Don Carlos su abuelo;
rubio, y algo crespo el pelo;
el rostro grave y humano.
De espalda y pecho doblado,
casi con desproporcion;
y es tan grande el corazon,
que rebienta de alentado;
gran hombre en entrambas sillas:
al mas furioso caballo
sin freno suele parallo,
si le aplica las rodillas;
y si á correr le provoca,
de espuela y brazo incitado;
parece el brazo pintado,
viento el bruto, el cuerpo roca:
si la espada negra toma
con el maestro mas diestro;
quisiera mas el maestro
andar sobre una maroma.
Es con las damas cortés;
y por todo extremo honesto
con ellas, que solo en esto,
no parece Portugués:
es músico y gran poeta;
mas si es Portugués, es llano,
que aunque es Rey y buen Christiano
no se escapó de esta secta.

Danzar no quiere saber,
porque dice que el mudarse,
solamente ha de dexarse
al tiempo y á la muger:
es por extremo piadoso,
tiene colera en el dar,
y flemma en el castigar
como su abuelo el famoso.
Ningun chisme se le lleva,
que solo es su amigo quien
cree de todos el bien
y de nadie el mal aprueba.
De las facciones no trato
del rostro; porque un amigo
que cautivaron conmigo,
me vendió aqueste retrato,
que es de uno de los pintores
grandes que hay en Portugal.

Mal. No le han pintado muy mal,
tus linsogeros colores, muestra.

*Dale el retrato, y le mira el Maluco y
la Sultana.*

Lai. Vesle aqui. *Mal.* Feroz me parece.

Sal. Pues á mí no me ha parecido así.

Mal. Solo le falta la voz:

al corazon se retira

la sangre; pero temblor!

Sul. De qué has perdido el color

Mal. Flechas por los ojos tira.

Qué me anuncias corazon,

con tan nueva alteracion?

de que te has amedrentado?

un hombre miras pintado,

que no rugiendo un Leon.

Lai. Que el tal retrato me cuesta *ap.*
cien palos, hiciera apuesta.

Mal. Vive Alá que estoy corrido

de imaginar que he temido:

cólera sin duda es esta.

La sangre se alborotó

como a su contrario vió.

Ham. Natural efecto obliga.

Lai. Si serán en la barriga? *Mal.* Oyes?

Lai. No lo dixe yo? Señor.

Mal. Tu temor es vano.

Toma el retrato Christiano;

y si tu Rey piensa que es
 Viriato Portugués: 2. sillas y trono.
 yo soy Scipion Africano:
 y antes que de sus galeras
 saque á tierra las vanderas,
 estará Muley Maluco
 en las orillas del Luco,
 concertando las hileras.
 Más que es ésto? de repente
 un destemplado accidente
 me ha dexado un tronco yerto!
 casi á pronunciar no acierto.
Ham. ¿Pues qué es, Señor, lo que siente
 Vuestra Alteza? *Mal.* Del enfado
 y del cansancio me ha dado
 alguna efimera fuerte.
Sul. ¿Quiéres, Señor, recogerte?
Mal. Que; no es cosa de cuidado.
 Alá me valga: qué frio
 sudor! ea, Hamete, el brio
 muestra y la sangre real.
Sul. Cuidado me dá tu mal.
Mal. No será nada, bien mio:
 avisa que al campo salgo.
Lai. No vá muy sabroso el galgo.
Sul. Ya mas esperanza llevo.
Mal. En vano alentarme pruebo
 aunque del valor me valgo:
 que marchen luego procura.
Ham. El mar primero asegura.
Mal. De algun veneno inhumano
 se conficionó, Christiano,
 tu prodigiosa pintura. *vans. tod.*

Salen Filipo segundo, y el Duque de Alba por una puerta, y por otra el Rey Don Sebastian, y Duque de Abeiro.

Fil. Venga Vuestra Magestad
 con la salud que desea
 mi amor y aqueste su Reyno.

Seb. La que eternamente tenga,
 emplearé en el servicio
 de tu Magestad; que es deuda
 de mas de mi obligacion,
 debida á vuestra grandeza;
 Vuestra Magestad la tiene?

Fil. Los achaques perseveran:

pero á Vuestra Magestad
 parece que disongan;
 pues que ya con su venida
 mas cortesanos se templan.
 Mas siempre para servirle
 estoy, de qualquier manera.
 Tome Vuestra Magestad asiento.

Sientanse á un tiempo los dos.

Seb. Primero es fuerza
 que tu Magestad le tome.

Abei. ¡O si la fortuna diera
 al valor de Sebastian,
 de Filipo la prudencia!
 deme Vuestra Magestad su mano

Seb. Que la merezca
 es justo el Duque de Abeiro.

Fil. Es su antigua descendencia
 de la mayor de éstos Reynos.

Alb. Forzoso es llegar, la vuestra
 aguarda ya el Duque de Alba,
 y crea que es la primera (pedido.
 vez, que á otro Rey, sino al mio la he

Seb. Esa fineza estimo mucho.

Fil. Aseguro
 que no espero en su entereza.

Mande Vuestra Magestad
 que se cubran. *Seb.* Yerro fuera
 donde está tu Magestad.

Fil. En ésta ocasion es fuerza.

*Hace señal de que se cubran el Rey
 Don Sebastian.*

Digo, Señor, que primero
 que de lo que mas convenga
 á su Magestad se trate,
 hablarle á solas quisiera;
 que no es bien que esté delante
 nadie que escucharnos pueda,
 si acaso mi grande afecto
 se toma alguna licencia.

Seb. Siempre serán para mí
 preceptos las advertencias
 de Vuestra Magestad; Duque.

Abei. Señor.

Seb. Esperad á fuera. *vans. los Duques.
 Fil.*

Fil. Dexadnos solos: Bien sé que en vano mi amor intenta estorbarle ésta jornada; *ap.* pero quando mas no pueda me quedará por consuelo (si como pienso se hierra;) haber hecho de mi parte la postrera diligencia. Quanto á lo primero afirmo que no tiene aquesta guerra en lo humano ni divino géneo de conveniencia. El contrato con el Moro no lo es; pues de su tierra nada necesita España, antes el Moro grangea, pues no puede equivaler lo que trae á lo que lleva: y quando importará mucho, no fuera bien que escribieran exemplar ran indecente las historias venideras; en permitir el Xarife en sus provincias Iglesias; su Secta no arriesga nada; nuestra Religion arriesga; pues es forzoso dexar sus Imágenes expuestas á ignominiosos ultrages, y á barbaras indecencias, y aún á lo que no es razon que lo pronuncie mi lengua; que el corazon en el pecho aún de imaginarlo tiembla. No lo digo porque pienso que del Moro las propuestas le mueven; que bien conozco que aceptarlas no pudiera, y que solo alborotó sus belicosas vanderas la ilustre ambicion de fama no de Reynos ni riquezas; mas Vuestra Magestad mire que no me parece cuerda determinacion la suya.

Seb. Bien puede ser que no sea cuerda la guerra que emprendo; pero no es la vez primera

que se habrá visto en el mundo con las circunstancias mismas; y el Emperador mi abuelo, no pienso que en experiencia, en cordura, ni en valor ha tenido quien le exceda, y en defensa de Muley hizo contra Tunez guerra.

Fil. Eso ninguno lo ignora; mas aunque la accion no es nueva, en quanto á las circunstancias hay muy grande diferencia: que si mi padre y Señor tomó á su cargo la empresa en favór de Muley, de Tunez y la Goleta, fué porque del vil corsario Barbarroja tantas presas indignado le tenian, y corrido de que hubiera escapado de sus manos, cogiendole en una Isleta, varadas sus galeotas sin humana resistencia, al lobreguecer el dia, y en la nocturna tiniebla sus galeras pasó á mano á la margen contrapuesta del mar, que de allí distaba mas de seis millas de tierra; y Barbarroja no tuvo alguna razon siquiera: de más de que son menores sin comparacion las fuerzas, que lleva tu Magestad, para la guerra que intenta, que las que llevó su abuelo.

Seb. Eso es lo que mas me alienta. Dios es quien dá las victorias, no el numero.

Fil. Es cosa cierta; y el serlo tanto me obliga á que una desdicha tema: porque segun he sabido de nuestra Madre Theresa de Jesus, y de Fray Pedro de Alcantara, de esta guerra no se sirve Dios.

Seb. Yo tengo consultada esta materia con hombres doctos, y todos con mi parecer concuerdan.

Fil. Ha! Señor, y que desdichas esos pareceres cuestan! y todos dicen (perdone,) que en aquesta parte intenta un imposible. *Seb.* Yo estoy resuelto.

Fil. Mucho pesa.

Seb. El no obedecerle siento; pero es fuerza.

Fil. Pues si es fuerza, la disposición se trate del modo que mas convenga. Oí?

Salen los Duques juntos.

Alb. Señor. *Fil.* Disponed (pues á vuestro cargo queda, Duque, como se ha tratado,) que se junten las galeras.

Seb. Pienso, si mal no me acuerdo, que en numero son cinquenta las que ajustamos que fuesen.

Alb. Si Señor: las de Florencia, las de Nápoles, España y Portugal, son quarenta; y las que su Santidad ofrece, las de Venecia, y Génova son las diez, con que el numero se cierra.

Fil. Y quién queda gobernando á Portugal? *Seb.* Quién pudiera, (tugal? sido el Cardenal mi Tio?

Fil. Ha sido eleccion muy cuerda: la Infantería que ofrezco á tu Magestad quisiera que fuera mas; pero estoy con esta forzosa guerra de Flandes muy alcanzado. tres mil Castellanos lleva soldados viejos; y el cabo es un hombre que pudiera en fortuna y en valor competir con Julio Cesar; el Maese de campo Aldana, es quien digo.

Alb. Por mi cuenta,

puede Vuestra Magestad fiarle de aquesta guerra la disposicion en todo.

Seb. Basta que vuestra experiencia le abone.

Fil. ¿De Portugal qué gente saldrá?

Seb. Ya quedan alistados quatro mil infantes, y la nobleza toda sigue mi persona: serán mil Caballos. *Fil.* Buena caballeria aunque poca.

Seb. En los siete mil que restan hasta quinze mil que son de naciones estrangeras vienen otras mil corazas Alemanas y quinientas Italianas.

Fil. Ya ajustamos que de seis mil hombres quedan las pagas por cuenta mia.

Seb. Si Señor. *Fil.* El Cielo quiera, que de la Africa triunfante otra vez á verle vuelva.

Seb. Con su favor este templo he de adornar de vanderas moriscas; si una vez pisan mis piés la Africana tierra.

Levantanse.

Fil. Vamos á pedir humildes á la intercesora nuestra ese favor.

Seb. Ya le espero de su divina clemencia. Vamos.

Toma el lado izquierdo Sebastian.

Fil. Vuestra Magestad no vá bien de esa manera.

Seb. Señor, este es mi lugar.

Fil. Es del huésped preeminencia; y no se puede excusar.

Seb. No será bien que se entienda conmigo esa ceremonia.

Fil. Solo en esto me obedezca.

Seb. Yerro ha sido en mi el reparo; pues de qualquier manera que vaya tu Magestad, lleva la mano derecha.

ni quiero yo que se cuente
que desnudé aqueste azero
para huir; dame un caballo,
y á donde muere el vasallo,
muera el Rey, Duque de Abeyro.

Sale Prio. Ea, Señor, qué Aguardamos?
no hay esperanza ninguna
de mejorar de fortuna:
a'gun partido pidamos,
ya que quiso el hado impio
negar de aquesta corona
el laurél á tu persona.

Seb. Tal pronuncia el que es mi tio?
yo partido? con su estrago
haré que el Moro le pida.

Prio. Yo cumplo con dar la vida.

Seb. Cierra España, á ellos, Santiago.

Dent. Por el Africa victoria.

Ham. Rindete ya, monstruo altivo.

Seb. Perro, estando yo vivo,
en duda está vuestra gloria.

Moro 2. Rindete, Christiano fiero.
pues yá los demás lo están.

Seb. Perros, yo soy Sebastian.

Ham. Detén el valiente azero,
que no pretendo tu muerte,
sino que la vida guardes;
dame la espada. *Seb.* Cobardes,
eso será de ésta suerte:
perros mi espada rendida?

Moro 2. Invencible es su valor.

Seb. Ahora lo vereis mejor
á costa de vuestra vida.

Ham. No hay quien resista el esfuerzo
de éste Lusitano monstruo.

Moro 1. Señor, despues de romper
tus esquadrones briosos,
abriendo á su retirada
la puerta á pesar de estorbos,
(pues quantos se le oponian
eran misero destrozo)
burlando nuestros designios
álas le prestó el Fabunio.
Y al querer vadear el rio
el Xarife, entre sus ondas
cristales pagó el delito
de su atrevimiento loco;
si bien de tan gran victoria
el suceso lastimoso
de la muerte del Maluco
turba la gloria.

Ham. Si lógro
que se retire vencido,
yá me coróno dichoso;
y al infelice Maluco
mi hermano, al son de los ronc
instrumentos militares
se le dé sepulcro honroso.

Tod. Dando con aquesto fin
al suceso prodigioso
del infeliz Sebastian,
y Portugués mas heroyco.

F I N.

Con licencia en Barcelona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la
Cruz, frente de la Nevería.

Entranse tomando la derecha Sebastian.

A C T O III.

Tocan caras y trompetas, y salen el Maluco, Hamete, y Lain.

Mal. Ya del Luco pisamos la ribera.

Ham. Con gran prisa has marchado.

Mal. Era forzoso: (ra
¿qué nuevas trajo, Hamete, la gale-
que fué á reconocer?

Ham. Que el valeroso
Sebastian, la mañana venidera,
si el mar no se lo estorba borrascoso,
tomará tierra. (re?

Mal. ¿Y el número has sabido, de gen-
Ham. Quince mil

Mal. Pierdo el sentido?
qué es lo que dices?

Ham. Estos trae por lista. (presa

Mal. Si juzga Sebastian que es inter-
del Imperio Africano la conquista,
temeraria arrogancia portuguesa:
quince mil hombres? matan con la
vista?

ya de mi grande prevencion me pesa,
pues casi es vituperio la victoria;
y si el vence, eterniza su memoria.

Lai. Eso es, si tras de aquesta que ando

Mal. Que decias Lain? (maro.

Lai. Acá es conmigo,
que hay gran distancia desde el di-
cho al facto. *Mal.* No en iendo.

Lai. Pues por eso te lo digo;
que eso era buscar tres pies al gato.

Mal. Presto verás al Portugués tu ami-
go: (de libertad.

muy alegre estarás con la esperanza

Lai. Quien tu favor alcanza,
Señor, no tiene esclavitud ninguna.

Mal. Si á mi y á Sebastian pelear vieras,
y arbitro fueras tú de la fortuna,
di la verdad: á quien favoreciera?

Lai. Ya sabes mi lealtad, que en mas
de una
ocasion viste entre las armas fieras

á Lain pelear siempre á tu lado.

Mal. No es eso lo que yo te he pre-
guntado; (dia,

porque entonces tu ley no te impe-
y con la humana obligacion cum-
pliste;

¿pero estando tu Rey en contra mia,
no lo hicieras?

Lai. Ya tu te respondiste,

Mal. Pues libertad te doy desde este dia
corto premio á lo bien que me serviste

Lai. Beso tus pies.

Mal. Esos zequies toma,
yete pues, y acompaÑere Mahoma.

Lai. No es razon que un Profeta tan
honrado,
acompañe aun esclavo: eso perdona
demás de que estara muy ocupado,
previniendo aposento á tu persona;
en habiendo mi Rey desembarcado,
me irá.

Mal. Bien dices, tu lealtad te abona;
el exercito, hermano, tome aliento.

Ham. Muy fatigado estás.

Mal. Malo me siento;
hiciste que los pasos tome Abdala?

Ham. Mas facil que pasarse á tu con-
trario

es romper con los pies una muralla.

Mal. Cuidado es menester, que el pue-
blo es vario

y lo mas del exercito canalla:

mas con todo aunque el Rey es te-
merario, (frente
si á mirar nos llegamos frente á
dudo que la batalla me presente.

Ham. ¿En fin, la gran Sultana no ha
querido quedarse en Tetuan?

Mal. Como me mira
tan enfermo, estorbarla no he
podido que conmigo viniese.

Ham. No me admira:
con extremo tus males ha sentido.

Lai. Tal tenga la salud.

Ham. No se retira
Vuestra Alteza á su tienda?

Lai. Mejor fuera,
que la cama se hiciera en la litera.

Sale Rustán. Dame, Señor, tus pies.

Mal. Rustán, amigo,
qué nuevas traes?

Rust. Que ya ha tomado puerto
la armada del Christiano tu enemigo
en Tanger, y que marcha con con-
cierto en busca tuya.

Mal. No me hallará tarde,
ni será cortesía que yo aguarde
parado al Rey: ea, Africanos míos,
no aguardemos que cobren nuevos
brios

(vuelva
con la tardanza nuestra; á marchar
el campo, y formen intrincada selva
por los collados, valles y caminos,
de los ginetes los honrrados pillos.

Rust. A media marcha que nos acerque-
mos:— *Mal.* La lítera llegad.

Ham. Vamos, que es tarde.

Mal. Muy malo voy.

Ham. Alá tu vida guarde. . . *v. tod.*

Dent. voc. Tened que su Magestad,
cayo.

Prio. Qué esperais? llegad;
muerto el caballo ha caído.

Sale el Duque Abeiro, el Prior, y el Rey.

Abei. Terrible presagio ha sido!

Seb. Notable ferocidad!

Prio. Su cólera le mató.

Seb. Como oprimido se vió
el soberbio Cordoves

de otras manos y otros pies,
de corrido rebento.

Abei. Alguna desdicha espero.

Seb. Qué dices, Duque de Abeiro?

Abei. Que algun suceso infelice
estoy temiendo. *Seb.* Eso dice
un portugues Caballero?

Abei. Si quando en el mar entraste,
y velas alzar mandaste,
dejando triste á Lishoa,
se hizo pedazos la proa
de la galera que honraste;
si mato causando horrores
dos remeros los mejores,
por hacer salva el Xarife,

á salir tu del esquite
por decretos superiores;
si al ir en tierra á saltar
tu persona dió en el mar,
y solo escuchamos quejas
de lastimosas corneas,
desde que mando marchar;
¿es mucho que tus leales
vasallos recelen males?
¿no son todas estas cosas
extrañas y portentosas?

Seb. No son sino naturales:
¿es portento que el Xarife
dos remeros de mi esquite,
por hacerme salva hiriese;
ni que una proa se abriese,
porque en una peña rife?
¿es prodigio que al saltar
en tierra, cubriese el mar
con su espuma las alienas,
tocando mis pies apenas
por llegarlos á besar?
cantar las nocturnas aves,
tristes, funestas y graves,
siendo su canto, os altera?
mayor estraneza fuera
cantar cauciones suaves.

Que tranco oímos hablar:

qué Sol miramos parar?

qué montes mudar su asiento?

qué torres sustenta el viento?

qué limites rompió el mar?

y si el Cielo permitiera

que todo esto sucediera,

¿por fuerza habemos de ser

los que amenaza el poder

de su justicia severa?

¿demas que el Cielo es testigo,

de que si solo conmigo

su castigo se entendiera,

solo su enojo sintiera.

No tratéis por vida mia

de esto mas, Duque de Abeiro.

Abei. Ya espero que llegue el dia
en que hable por mi el azero.

Seb. Prior, ¿que caballería

al Xarife acompañó?

Prio. Tres cientos hombres llevó;

que dice que à su estandarte
se ha de pasar mucha parte
del campo contrario.

Seb. Yo, nunca tal he presumido

Prio. Pues el lo tiene creído.

Abei. Presto su engaño verá;
que ya el Maluco estará
de ese riesgo prevenido.

Prior. Mas si la nueva es verdad
que tengo, tu Magestad
(sin que aventure un soldado,) *clar.*

habrá su intento logrado. *Seb.* Cómo?

Prio. De una enfermedad
extraña, viene à la muerte el Maluco.

Seb. ¿Qué es tan fuerte el mal?

Abei. Grande nueva es esa.

Seb. Vive el Cielo que me pesa
de que venga de esa suerte;
si en Africa no me viera
de la empresa desistiera:

solo esto, Duque de Abeiro,
he tenido por agüero.

Abei. Plugiera à Dios que muriera,
que eso era lo mas seguro.

Tocan caxa y clarin.

Seb. Oíd, que si no me miente
el deseo aunque distante,
que he escuchado me parece
los belicos instrumentos del contrario.

Prio. De tu gente lo confirma el alboro-

Seb. Ola? qué rumor es ese? *(to.)*

Sale un Soldado con Lain.

Sol. Señor, deste hombre que huyendo,
acaba de llegar, puedes informarte.

Prio. Lain? *Lai.* Dame tu mano.

Prio. Qué llevo á verte?

Lai. Libertad me dió el Maluco,
con intento me parece,
de que de su gran poder
las nuevas ciertas trajese.

Seb. Há sido vuestro criado? *(pies.)*

Prio. Si Señor. *Lai.* Dexa que bese tus

Seb. Se acerca el Maluco?

Lai. Ya desde aqui puedes verle;

está tan cerca, que ya
tomados los puestos tiene
de esotra parte del Luco.

Seb. Jamás nueva tan alegre
he tenido; este diamante
toma. Qué número tiene
de Infantes y de caballos?

Lai. Apenas puede creerse. *Seb.* Y es?

Lai. Cinquenta mil Infantes,
y sesenta mil ginetes.

Abei. Terrible exercito! *Seb.* Nunca
creí, que tan poca gente
trajera. Mulei Maluco:
no quisiera que me huyese.

Lai. Yo le hiciera puente de oro,
aunque pagara la puente.

Prio. Pues apenas tiene quince,
y son pocos ciento y veinte?

Seb. Qué importa si son canalla,
y estos hombres Portugueses?

Prio. Ya el Xarife Mahomet,
ha llegado. *Abei.* Triste viene.

Sale el Xarife.

Seb. Qué hay, Xarife?

Xar. Que el Maluco
resolucion fixa tiene
de no escusar la batalla,
como tu se la presentes.

Pero es su poder tan grande,
que es fuerza que te aconseje

(aunque sea contra mi),
que à darsela no te arriesgues.

Siempre tube yo creído
que à mi persona siguiese

la mayor parte del campo;
mas pues mi contraria suerte

y el temor que le han cobrado,
al Maluco tanto pueden,

que ni un hombre le ha faltado;
temeridad me parece

que en tan desigual batalla
tu corto exercito empeñes.

Ni quiera Alá que por mi
à un riesgo tan evidente,

tu persona se aventure,
digna de eternos laureles.

Yo he sabido que el Maluco no se á arrevido á ofrecerte los gastos de esta jornada, temiendo que no lo aceptes; además de lo que en Lisboa de su parte Muley Xequete ofreció: dale seguro, para que su hermano Hamete venga á tratar de partidos; que si á tu gusto no fueren, en diferir la batalla dos días nada se pierde; y puede ser que entre tanto:

Seb. Basta, Xarife, que ofendes mi valor: ¿pues qué dixerá de mi el mundo, quando oyese que lo que no consiguió un Monarca tan prudente no aceptando esos partidos que entonces fueran decentes; y lo consiguió mi contrario, estando ya frente á frente aunque consigo trajera los esquadrones de Xerxes? si cada yegua morisca un Paladion traxese; y cada vientre abortara los setenta mil ginetes; ó rebentáran los montes pariendo Africana gente, y las nubes contra mí diluvios de hombres lloviesen: he de darle la batalla, antes que en los eminentes montes, el mayor Planeta la hermosa madeja peine. Decidle á Aldana, (pues es el Sargento mayor) que empiece á formar los Esquadrones.

Prio. Desde antes que anocheciese tenía la planta hecha. Vuestra Magestad sosiegue en tanto que el alba asoma por las puertas del Oriente.

Corre la cortina.

Seb. Dame un asiento, y decid

mientras el sueño me vence, como reparte los puestos Aldana, y que forma tiene del Exercito la planta.

Prio. Es gran Señor de esta suerte: el cuerpo del Esquadron en tres cuerpos diferentes divide; y en otros tres, el de enmedio que es la frente de estos llevan la vanguardia, aventureros valientes de Castilla y Portugal, con picas y coseletes; de estos tres el Esquadron siniestro á su cargo tiene el famoso y no vencido Eduardo de Meneses. El cuerpo de el se compone de Italianos igualmente mezclados con Alemanes, que dice que así conviene. El Esquadron del derecho lado, de la misma suerte componen las dos naciones. Lleva por cabo al valiente Manuel de Sousa, que á Tanger ha gobernado dos veces. De los dos que he referido, cada costado guarnecen hasta trescientas corazas de naciones diferentes. En el Esquadron de enmedio que es donde forzosamente ha de asistir tu persona, que siglos por años quente; lleva la nobleza toda Lusitana; y como aqueste es el corazon del campo, y si acaso le rompiesen no queda recurso humano; frente y costados defienden mil y quinientos caballos: tu Estandarte real viene en medio, á quien guarda el Conde de redondo, el excelente Duque de Alencastre, horror de las Africanas huestes. Linares, Villarreal,

la pérdida ó la ganancia
va por tí; de tu valor
pende tu dicha, ó tu infamia.
Reciban el primer choque
los Genízaros de Albania;
que ellos solamente pueden
resistirle; mas ya tardas.

Ham. Dame los brazos, y fia
de mi valor. *Mal.* La polaca
Alfana toma, que yo
aunque las mortales bascas
me afligen, en la litera
hasta que me deje el alma
iré animando á la gente.

Clarín y caxa dentro.

Ham. Ya se acercan, ya disparan.

Mal. Christianos, si es vuestro el dia,

Alá os le dé. *Ham.* Toca al arma.

Entrase y dase la batalla.

Voc. dent. Africa viva. *Dent.* Santiago.

Mal. dent. Ea amigos.

Dent. Cierra España.

Sale Lain solo.

Lai. No vá muy malo hasta aquí,
si la fortuna voltaria,
no nos dá con la del Martes,
que las moriscas esquadras
atemorizadas huyen:
y de los perros por mazas
vân los muertos; á estas horas
está el Maluco que rabia:
parece segun haullan
que les han dado zarazas:
allá van: Señor Mahoma
de ropa limpia y posada
les acomode que voy
á pegarles una tanda,
por si no me viese en otra,
ea, Lain, cierra España. *vase.*

Sale Maluco, cayendo y levantando.

Mal. ¿Cómo, viles Africanos,
aún no llegaís á las manos,
quando perdeís el valor?
mirad que vuestro temor
pelea por los Christianos:
dadme mis armas, villanos:
Rustán, dame el cordoves;
que como yo tenga pies,

aun tengo fuerza en las manos.

Hamete el puente ha tomado,

la victoria ha asegurado:

ya la soberbia Christiana

no tiene defensa humana:

pensaste, Rey desdichado,

triunfar en llegando aquí

de la fortuna y de mí?

engañado Portugués,

para solo Cesar es,

lo de vine, vi y vencí.

Mas ya el comun enemigo

batallando está conmigo,

ya no me puedo mover;

ó muerte! dexame vér

de Sebastian el castigo.

Sale Lain vestido de moro.

Lai. El vestido me libró,

ninguno en mi raparó;

notable dicha he tenido:

mas debo á aqueste vestido,

que al padre que me engendró?

el quartel de la salud es este.

Mal. Fuera inquietud.

Lai. Si al Maluco podré vér!

mas aquí está. quiero hacer

la necesidad virtud.

Mal. Pero ya pierdo los brios.

Lai. El moro está con temblor.

Mal. Mas ya el natural calor

dexa los extremos frios;

y en el corazon por parte

mas segura se hace fuerte.

Señor, ya no pensé verte,

una hora ha que ando á buscarte.

Mal. Pues cómo hasta aquí has llegado?

Lai. El trage los engañó,

que aunque á todos condenó,

à mi solo me ha salvado.

Mal. Yo muero. *Lai.* No tiene duda.

Mal. Ya espero el golpe mas cierto.

Lai. Mucho ha que estuvieras muerto;

mas el dia no te ayuda;

que en una ocasion como ésta

querer la muerte esperar

es lo mismo que aguardar

á un barbero dia de fiesta;

veamos el pulso. *Mal.* Toma.

D

Lai.

Lai. Pues qué pides ? bueno está ;

Tomale el puso.

y muy presto tu alma irá
à descansar con Mahoma.

Mal. Qué he de ver mi muerte antes
que la del Rey Portugués !

Lai. Conque otro golpe me des ,
será de participantes.

Mal. ¡O si le cogiera yo , *aprietale.*
ahora entre aquestos brazos !

Lai. Mira qué me haces pedazos ;
pesar de quien me parió !

Sale Rustán moro.

Rust. Señor ? **Mal.** Que quieres , Rustán.

Rust. El contrario aunque cercado ,
pelea desesperado.

Mal. Está vivo Sebastian ?

Rust. Y aún está con esperanza
de la victoria. **Mal.** O reniego !

Lai. No morirás con sosiego ?

Mal. Apartad , dame una lanza.

Rust. Lanza ahora ?

Mal. Si ; qué esperas ?

Lai. Mas qué ha de empezar por mí ?

Rust. No te enojos , vesla aquí.

Dale la lanza.

Mal. O lanza ! si un monte fueras ;
porque en mis valientes manos

ya que otro alivio no espero ,
de un golpe acabará el fiero

Esquadrón de los Christianos.

Lai. Con la lanza ser podría
que ahora la muerte espantes.

Mal. Españoles arrogantes ,
allá va la lanza mía ;

guardate , Christiano ciego ,
mas valiente que soldado ,

de aqueste rayo arrojado
de la esfera de mi fuego.

Tira la lanza.

Mal. Mas ya con el alma estoy
en los labios ; ya ha llegado

el plazo poco esperado ;
no digáis que muerto soy

hasta dar fin à la empresa ;
ó Christiano altivo y fuerte !

no me pesa de mi muerte ;
que quedes vivo me pesa.

metente 2.

Sale el Rey D. Sebastian.

Seb. ¿Qué es esto , Españoles míos ?
ahora os desanimáis ?

no os retireis , donde vais ?
volved à cobrar los bríos.

No importa que esteis cortados ;
mayor laurel os aguarda ;

la retaguardia me guarda ;
reacer y esperar cerrados.

Quando temió , infeliz astro ,
el animo valeroso ?

ea , Conde de Vinjoso ,
ea famoso Alencastro.

No sea sepulcro infame
el undoso Mutazeno ;

mejor es que el Aganero ,
tan noble sangre derrame :

mirad que en las christalinas
aguas no hay senda ninguna ;

no eclipse su media Luna
todo el Sol de vuestras quinas ;

yo he de morir el primero ;
no desmayéis Portuguéses ;

ea , invencible Meneses. **Abel.** Señor ?

Seb. O Duque de Abeiro ?
Abel. Si es que pueden obligarte ,

Rey Sebastian , tantas ruinas
como en el campo imaginas :

procura , Señor , librarte.
En la furiosa corriente

el Xarife desdichado ,
(pensando salir à nado)

murió con toda su gente.
Ya lo mas de la nobleza ,

(aunque tambien se vendieron ,)
las nobles vidas perdieron ;

salva , Señor , tu cabeza.
Todo el tercio castellano ,

(que fue el que mas resistió)
sin quedar hombre murió :

no queda remedio humano.

Seb. Pues al del Cielo apelemos ,
y despues de el al valor ,

que es el postrero. **Abel.** Señor ,
mejor será que intentemos

abrir paso por el puente
con tu pequeño Esquadrón.

Seb. Duque , ya no es ocasion :

y todos quantos no fueren
en guarda de tu persona;
ha dispuesto que le cerquen
con las vanderas, formando
un quadro con quatro frentes.
Los dos que quedan, que son
de quien el suceso pende
de la batalla, y los brazos
que aqueste cuerpo defienden,
dos puntas forman iguales
como en el valor, en gente;
la izquierda de Castellanos;
la diera de Portuguéses;
los de Castilla gobiernan:
que le ha vencido parece el sueño.
Xar. Solo el pudiera
por imagen de la muerte;
que estas dos cosas igualan
los labradores y Reyes.
Vamos, que cerca estaremos,
si llama quando recuerde.

Vanse todos.

Sonando Sebastian.

Seb. Volved, volved Castellanos,
no huyais Lusitanos fuertes;
volved á morir conmigo;
hagaos el riesgo valientes.
Que el rio os impide el paso;
no murais infamemente.
Bárbaros, no habeis vencido:
mientras Sebastian rigiere
esta espada aun tengo vida.
Ay de mí! Jesus mil veces *despiert.*
Valgame Dios, que pesado
sueño! bien se vé que miente
la opinion de que los sueños
conforman con las especies
de lo que el hombre imagina,
quando al comun accidente
de esta pension de la vida
todos los sentidos pierde:
claro es, pues que no me acuerdo
que á mi valor se atreviese
imaginación cobarde,
de que ser vencido puede.

Música dentro, y sueña Sebastian.

Pero un sonoro instrumento
con sus compases previene
de que quiere el que le toca
cantar: sin duda es valiente
quien, (quando espera al contrario,)
tan desaogado tiene
el corazon: los soldados
quisiera yo de esta suerte

Cantan á dentro.

Dent. Para darse la batalla
quando el Sol sus rayos muestre,
los dos valerosos campos
puestos están frente á frente.

Seb. No canta mal el soldado,
el oírle me divierte;
la disposicion del campo
sin duda alguna refiere.

Cantan á dentro.

Dent. Teme, Rey, tantos prodigios,
y al mar tu Ejército vuelve;
que valor que es temerario
nunca logra lo que emprende.

Seb. Hay tan grande atrevimiento
la misma voz me parece
ésta, que la que escuché,
quando siguiendo al valiente
xabalí me hallé perdido:
examinarlo conviene; *toca el clar.*
más ya delante del Sol
el alba marchando viene,
y se retiran las sombras
al contrapuesto Occidente:
yá corazon, llegó el día;
bastante principio es este
para tu valor; pues ganas
en un día tres laureles:
oy has de hacer, que quien duda
ésta victoria, confiese
no solo que la consigues,
mas tambien que la mereces.

Caxa y clarin dentro.

Y yá las sonoras lenguas

de

de metal dicen que empiezen;
qué hay amigos? qué responden?

Salen los que entraron.

Prio. Que ya el Ejército tienes
para lo que le ordenares,
prevenido y obediente;
yá empieza à nacer el Sol;
y los rayos de su frente
forman laberintos de oro
sobre los blancos arneses;
y en la espaciosa campaña
hacen florido tapete;
con los diversos colores
los enemigos ginetes.

Lai. Yá sus yeguas han olido
los caballos cordoveses,
pues responden con relinchos.
Mal año como las huelen.

Seb. El Maluco anda vizarro.

Lai. Es el perrazo valiente;
espanto daba al mirarle
con el alma entre los dientes,
venir gobernando el campo:
un retrato de Olofernes parece.

Seb. Dadme un caballo
y embistamos, que entorpece
el camino del contrario;
el primero que acomete;
mas que es aquesto?

Cae una flecha con un papel.

Lai. Una flecha.

Prio. Y un papel que en ella viene
atrevesado.

Lai. Buen pulso de Moro.

Xar. Sin duda es éste
aviso de algun leal.

Seb. Présto se verá; leedle.

Lee el Xarife.

Xar. Si dilatas dos horas solamente,
Rey Sebastian, el dar ésta batalla;
sin sangre lograrás tan gran victoria:
goza de la ocasion; que el ser prudente
no pienso que es dejar de ser valiente.

Rep. Aviso es, gran Señor, que no se

debe desestimar;
Abel. Y mas siendo tan breve
el plazo: y quando fuera
engaño, y el Maluco no muriera,
en dos horas muy poco se aventura,
y si muere, la empresa está segura.

Prio. Claro está que asegura el venci-
miento la muerte del Maluco.

Seb. Yo lo siento
al rebés, que mas facil es ganarla,
si muriese travada la batalla;
que si les damos tiempo en que á su
hermano
obedezca el Ejército Africano,
por caudillo y por Rey, pues que le
hereda; esa dificultad en pie se queda:
no hay que aguardar; yá está la suerte
hechada.

Lai. Y si la errare pídale trocada.

Prio. Aquesto es proponer, mas no es-

Seb. Eres mi sangre en fin. (cusarlo.)

Prio. Sube á caballo.

Seb. Vamos, que hoy he de hacer mi
nombre eterno. (no. vans.)

Lai. Grande dia ha de ser para el infer-

*Sale Maluco arrimado à Rustán y à
Hamete.*

Mal. Ea, nobles Africanos,
yá presenta la batalla
el Lusitano soberbio;
yá no es posible excusarla;
en gente y razon llevais
al enemigo ventaja;
pero todo aquesto os sobra,
si ahora el valor os falta.
Como à Indios bozales piensa al
conquistaros, que se espantan
sin experiencia, y desnudos
del estruendo de las cajas,
ley, haciendas, vidas y honras
viene á quitarnos: venganza
tomad de su loco intento.

Voces dentro.

Dent. Por la ley y por la patria
moriremos.

Mal. Ea, hermano,